



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2004

EDICION 31

y dignidad". Sus vivencias religiosas aumentan día a día, sin extinguir su vena literaria. Se prepara para el final, deja atrás el ambiente literario de la corte (envidias y calumnias, superfluidades y engaños) para ingresar a la Orden Tercera de San Francisco como hermano novicio. Vive con frugalidad y sencillez, enfermo siempre. Asiste al declive con ánimo sereno y realista. No teme a la muerte. Recibe los Santos Sacramentos con toda unción, ha encontrado la paz de espíritu y muere con naturalidad, rodeado por hermanos Franciscanos. Amortajado con el hábito de la Orden, fue enterrado en el Convento de las Trinitarias el 23 de Abril de 1616. ¡Cuántas generaciones han pasado desde entonces! ¡Cuántos cambios han sucedido! Pero ahí está plantado, con su figura inmortal, el caballero Miguel de Cervantes, inmune al tiempo; firme y digno, adentro muy adentro, en la entraña misma de la humanidad.

EDUCACIÓN DE UN PRÍNCIPE CRISTIANO DE ERASMO: UN ESPEJO CON IMAGEN PÚBLICA

Mtro. Alejandro del Bosque
División de Humanidades y Ciencias Sociales
Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey

El humanismo cristiano español, o la síntesis de la cultura grecolatina y el pensamiento cristiano, estuvo conformado entre los siglos XV y XVI por tres vertientes: la filológica (introducida por Nebrija en la época de los Reyes Católicos e inspirada en la obra de Lorenzo Valla: *Elegancias de la lengua latina*; Nebrija aduce que una lengua nace, florece y decae con el imperio que la habla; plantea la necesidad de depurar el latín como recurso para afrontar la barbarie); el socratismo cristiano (donde la sabiduría se traduce a través de las acciones cristianas; Sócrates visto como un modelo de comportamiento moral); y el erasmismo (difundido durante el reinado de Carlos V a raíz de que Erasmo le dedicara a éste un manual de comportamiento virtuoso). (Carceles de Laborde, 29-55)

Erasmo de Rotterdam (1469-1536) escribe en latín el tratado *Institutio Principis Christiani* (*Educación del príncipe cristiano*) en 1515 a petición de Jean Le Sauvage, canciller de Brabante. Se trata de un espejo de príncipes, "un género tradicional dirigido a la educación personal, moral y política de un príncipe". (Blockmans, 34); una obra de orientación para el futuro rey. La obra es publicada en 1516; tres años después de la escritura de *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo.

Durante el reinado de Carlos V, en el siglo XVI, se impulsó el erasmismo en España para proyectar la imagen pública de una monarquía regida irrestrictamente por un ideario cristiano. No el erasmismo auto crítico, enérgico y realista que se muestra en obras tan lúcidas como *Elogio de la locura*, sino el erasmismo atemperado, dirigista y utópico que prevalece en *Educación de un príncipe cristiano*. Esta obra está en consonancia con el bien llamado humanismo cristiano español que, a diferencia del humanismo renacentista difundido en otros países europeos, ve en la religión el instrumento más confiable para la renovación integral del ser humano.

De ahí el maridaje necesario entre valores cristianos y poder político. El poder político de un príncipe honesto debe sustentarse, según Erasmo, en el ejercicio de la bondad y la sabiduría. Y esta es la imagen pública que precisa transmitir Carlos V con el propósito de fortalecer su poder imperial.

Cabe aclarar que no estamos frente a un príncipe auténticamente “maquiavélico” que pretende aparentar ser virtuoso pues es justo reconocer que estaba moldeado por preceptos cristianos; se trata, más bien, de un príncipe que promueve su cristiandad bajo el amparo del bien intencionado libro de Erasmo; libro usado para divulgar, ante la opinión pública, la imagen de un modelo ejemplar de príncipe.

A diferencia de otros futuros espejos de príncipes, la propuesta erasmista es sincera y respetuosa. Erasmo se dirigía a un joven príncipe que aún no era investido como rey, pero que depositaba en él su esperanza de pacificación. La dedicaba, además, sin ninguna intención panegírica; sin aspirar a una prebenda política. Y si bien su propuesta es sincera y respetuosa, también está desprovista de argucia política. Esa argucia encaminada a preservar el poder sin destruir al enemigo¹. Para Erasmo bastaba el empleo sabio y bueno del poder para propiciar una mejora social y política. Virtudes cristianas divorciadas de habilidades políticas. Esas habilidades necesarias para subsistir en un mundo irracional y cruento. De ahí la inviabilidad práctica de la propuesta erasmista. Sin embargo, la propagación del erasmismo en España fue exitosa. ¿Razón? Fue la justificación filosófica de un pensamiento

1 Difícil precisar el punto medio cuando confluyen, en la misma época de Carlos V, dos teorías extremas: la “ferocidad” política de Maquiavelo y la “benignidad” filosófica de Erasmo. La ética política contemporánea aspiraría a una visión ecléctica: la legitimidad de un gobernante no sólo estriba en que procure el bien público sino en que posea la suficiente pericia para consolidarlo.

imperial. La propuesta erasmista resultó funcional y estratégica en términos propagandísticos. Poco importaba que Carlos V la aplicara cabalmente; lo relevante era suponer que se guiaba por ella. Pero detrás de todo esto asoma una pregunta: ¿Por qué Carlos V habría de querer impulsar la imagen de un príncipe cristiano modelo si por herencia ya lo era? Quizá porque las adversas circunstancias históricas de su tiempo le advirtieron que no bastaba ser un buen cristiano sino también requería fortalecerse como tal. Pero la mejor respuesta nos la brinda Erasmo en la medida que contrastemos su ideario político y algunos de los acontecimientos históricos del imperio de Carlos V. No con el deseo de parecer novedosos ante un asunto ya estudiado profusamente, sino para apreciar el recurso legitimador de la imagen cristiana de un príncipe ejemplar, a través de sus condicionamientos socioeconómicos y políticos.

I. Condicionamiento socioeconómico. Un extranjero en los hombros de un reino

¿Qué significa ser extranjero en el siglo XVI, en España? Habría que indagar en el concepto de nación, inexistente, en ese periodo:

...en los siglos XVI y XVII el concepto de patria o de nación tiene un significado dominante limitado al ámbito regnicola. Hasta el siglo XVIII no existe conciencia española, ni jurídica ni sentimental. Extranjeros para los castellanos eran tanto los ciudadanos de la Corona de Aragón, como para los catalanes, los valencianos o los aragoneses... (García Cárcel, 16)

En este sentido, para ser extranjero bastaba con ser ciudadano del Imperio. Si bien Carlos V era heredero legítimo de la corona de España, llevaba sobre sus hombros el “peso” de haber sido educado lejos de España, en Gante. Era percibido como un extranjero en casa. Al respecto, Alonso Manrique de Lara, obispo de Badajoz, enfatiza en una carta dirigida al Cardenal Cisneros, el 8 de marzo de 1516, lo siguiente:

El príncipe, nuestro señor, tiene gracia a Dios muy buenas cualidades y un carácter fuerte, pero se le ha educado lejos del mundo, y ante todo lejos de los españoles, y así se le sigue educando, lo que es malo y aún será peor cuando vuelva allá (a España)

Agrega: “...no sabe decir ni una palabra en castellano, aunque entiende un poco”.(Kohler, 47) De ahí que Fernando, su hermano, fuera

considerado como un candidato idóneo al reino por haber nacido en Alcalá de Henares. El emperador Maximiliano de Austria se había responsabilizado de la tutela y formación de Carlos, y el rey Fernando de Aragón se inclinó por Fernando. Maximiliano le encomendó a su hija Margarita la educación de Carlos y sus hermanas en la ciudad de Malinas. (Cierva, 7)

Aunque a Carlos le correspondía el derecho al reino por ser el primogénito, prevaleció el sentimiento público de que España sería gobernada por un "extranjero"; lo cual resultaba incómodo ante los pretendidos intereses de unidad monárquica. Erasmo, en *Educación del príncipe cristiano* expresa:

Desearía que el príncipe naciera y se educara entre aquellos a los que ha de gobernar porque así se establece y consolida mejor la amistad, habida cuenta de que el principio de la benevolencia se origina por estas condiciones. El vulgo aborrece y odia los bienes desconocidos; por el contrario, los males conocidos son, a veces, objeto de amor. Esta circunstancia acarreará una doble ventaja: el príncipe estará más inclinado hacia los suyos y los considerará más como suyos y el pueblo tendrá hacia él un afecto mayor y, gustosamente, lo reconocerá como su príncipe. (104-105)

El príncipe Carlos no cuenta, en un inicio, con ese afecto debido a su procedencia "extranjera". Erasmo no sugiere alguna estrategia precisa para resolver esta "limitación", pero tampoco fue necesaria. El canciller Le Sauvage es el mejor promotor inicial del futuro rey al divulgar que, si bien Carlos no fue educado en España, es un príncipe que asume y practica los valores cristianos al leer obras como la de Erasmo. Recibió el apoyo aplastante de su abuelo aún vivo, el emperador Maximiliano, quien abogó porque fuera elegido como Rey de Romanos y como su sucesor. Buscó el respaldo de los príncipes electores alemanes, en su aspiración al trono de España, utilizando la diplomacia. En ese momento no sabía alemán, pero copió varias notas en este idioma para persuadirlos de que se inclinaran por él. Tal fue el efecto diplomático, que la Casa de Austria lo presentó después como "un príncipe obediente, nacido y educado alemán, que sabe hablar y escribir alemán pues es ducho, y a su edad de veinte años ya es de gran ayuda y una provechosa alianza." (Kohler, 62). Asimismo, es decisivo el apoyo de banqueros europeos como Los Fugger y los Elser para que Carlos sea elegido emperador. Logró, con dicho respaldo, que los príncipes estuvieran de su

lado al duplicar la cantidad de dinero que Francisco I, rey de Francia y también aspirante al trono, había ofrecido. (Voltes Bou, 93-94). Ya instalado en el poder, Carlos V buscó en su hermano Fernando un aliado leal al otorgarle los territorios austriacos, bohemios y húngaros. Esta estrategia de control imperial la extiende a otros miembros de la familia: a su hermana María la nombra gobernadora de los Países Bajos, e Isabel, su esposa, asume la regencia de España en varias ocasiones. Constituye su imperio con servidores públicos extranjeros; en parte porque sus ancestros (Alfonso el Magnánimo, Fernando el Católico y Maximiliano I) ya lo habían hecho, y también para rodearse de un séquito que le resultase conocido y seguro. Si después el emperador invitó a participar a ciudadanos españoles dentro de su gobierno fue porque las Cortes de Valladolid de 1518 y las de la Coruña de 1520 le exigieron que no otorgase más cargos a extranjeros. (Ochoa Brun, 26)². Y también porque estaba en entredicho su imagen de príncipe español. Lo cierto es que, por motivos de seguridad personal, conformó su gobierno con hombres de su absoluta confianza, provenientes de los Países Bajos: Adriano de Utrecht (preceptor suyo), cardenal de Tortosa, nombrado gran inquisidor en 1517, posterior Papa; Guillermo de Croy y Chievres, su gran mayordomo; Jean Le Sauvage, jurista flamenco y gran canciller hasta 1518; Mercurino di Gattinara, sucesor de Le Sauvage, desde 1518 hasta 1530. (Blockmans, 162) Reformó la administración pública de España con base en el modelo desarrollado en los Países Bajos pues se requería vigorizar la economía imperial. La reforma administrativa fue una innovación necesaria, pero Erasmo se pronuncia en contra de cualquier innovación: "El príncipe debe huir de cualquier innovación siempre que le sea posible. Pues incluso, si cambia para mejor, la novedad en sí misma crea cierto malestar." Pero más adelante reconoce que "...si hay algo que ya es imposible de mantener, deberá ser corregido, pero con tacto y paulatinamente". (111)

Lo curioso es que el imperio tenía poca paciencia en reformar "con tacto y paulatinamente". Se transmitía la imagen de que la situación económica mejoraba, pero en el fondo no se habían modernizado los cimientos sociales que la sostenían. La imagen de innovación económica

² A pesar de esto, precisa José Antonio Maravall, el incremento de colaboradores españoles en el reino de Carlos V no significó necesariamente que aumentara también su influencia en las decisiones ideológicas del monarca. (Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento, 74-76) Con esto queda claro la imagen política de cambio de forma sin fondo.

era necesaria aunque en el fondo todo permaneciera igual, salvo un imperio que se iba ensanchando. Es una monarquía que prolonga un viejo sistema de privilegios. Prevalcía el monopolio de las grandes sociedades prestamistas de la época. Según Kohler los recursos económicos del rey eran vastos pero insuficientes para realizar su actividad política. Tuvo que recurrir a esas sociedades prestamistas para financiar su guerra contra Francia en 1522. A partir de los años cuarenta las arcas del Estado se habían agotado, y en 1557 la amenaza constante de bancarrota se perpetuó. (152-153). La campaña de Túnez de 1535, por ejemplo, fue financiada con plata proveniente de América. (251) Una posible ventaja económica para el rey, de acuerdo con Blockmans, es el que los grandes centros financieros de occidente hayan estado dentro de su imperio: los de Amberes, Sevilla, Augsburgo, Milán, Génova, Florencia:

En estas ciudades estaban establecidas las mayores entidades comerciales y bancarias produciéndose más rápidamente por Europa la circulación monetaria por medio de letras de cambio. (54)

Pero esto era insuficiente porque no se tomó alguna medida contra el avance demográfico vertiginoso del siglo XVI: "...los aproximadamente 80 millones de habitantes del 1500 aumentaron a 100 ó 110 millones en 1600". (Simón Tarrés, 67) Es un siglo marcado por la carestía y el hambre:

La carestía y el hambre procuraron regularse desde los poderes establecidos; se trató por medios que iban desde la multa a la pena de cárcel, de evitar la acumulación y la especulación consiguiente. La escasez ayudaba a los especuladores, y el alza de los precios contribuía al agravamiento de la situación de los pobres y a la generalización del descontento social (...) El crecimiento demográfico, el alza de los precios, la inmigración del campo la ciudad, llenaron los caminos de vagabundos y las ciudades de pordioseros en demanda de trabajo o de limosna". (Rodríguez Sánchez, 103-104)

Toledo, una de las principales sedes imperiales del gobierno de Carlos V, atrajo la atención de infinidad de mendigos y enfermos deseosos de encontrar protección en hospitales e instituciones benéficas. (Morollón, 8) Toledo era una ciudad próspera debido a la expansión económica de su industria textil (la sedera) y el establecimiento de la corte. La pobreza fue enfrentada con violencia: los delincuentes eran ejecutados públicamente en la plaza de Zocodover; el mismo sitio en

donde la Inquisición realizaba sus autos de fe contra los judaizantes.(48) El converso pobre era visto como una amenaza doble: por ser pobre y por ser converso; como pobre era un candidato a ejercer la delincuencia, y como converso nunca dejó de ser visto como un extranjero. En el tratado tercero del *Lazarillo de Tormes*³ el narrador refiere las medidas de policía tomadas por el Ayuntamiento de Toledo contra mendigos y vagabundos de procedencia extranjera:

Y fue, como el año en esta tierra fuese estéril de pan, acordaron el Ayuntamiento que todos los pobres extranjeros se fuesen de la ciudad, con pregón que el que de allí adelante topasen fuese punido con azotes. Y así, ejecutando la ley, desde a cuatro días que el pregón se dio, vi llegar una procesión de pobres azotando por las Cuatro Calles; lo cual me puso tan grande espanto que nunca osé desmandarme a demandar.(57)

Francisco Rico señala que en Toledo, debido a la crisis económica, se prohibió la mendicidad sin licencia del Concejo en 1525; y que a partir de 1540 esto cobró más fuerza. Como se sabe, Fray Domingo de Soto se pronunció en contra de la arbitrariedad de esta ley. Defendía la causa del extranjero pobre arguyendo "que nadie puede ser desterrado de ningún lugar sino por culpa o crimen que comenta". Esto es, porque le asiste el derecho natural y que "cada uno tiene la libertad de andar por donde quiere, con tal de que no sea enemigo ni haga mal..."(35) Asimismo, tiene derecho a pedir limosna pues "ninguna ley puede obligarlos a padecer necesidad" (37) Soto justifica que los pobres pidan limosna en lugares donde haya más caridad porque de lo contrario tendrían más necesidad (39) Importante es también brindarles hospitalidad pues todos los seres humanos son iguales y en algún momento fueron peregrinos extranjeros. (40-41)

A todo esto, ¿cómo respondía el gobierno de Carlos V? Ocultaba la pobreza sin disminuirla. Por ofrecer un ejemplo: en Toledo se fundó el Hospital de San Juan Bautista o de Tavera (1540) para atender a pobres y necesitados "que de ese modo dejaban de vagar por las calles, contribuyendo a la mejora de la imagen urbana". (Morollón, 15) Para Rodríguez Sánchez, la ley contra la mendicidad tiene como objeto

3 En el tratado tercero aparece el escudero, tercer amo del *Lazarillo*. Procedía de Castilla y era considerado, por lo mismo, como un extranjero. A esto había que agregar su oficio, ya en plena decadencia, que no le garantizaba ningún estatus social; de ahí su consecuente pobreza. A pesar de ser un "pobre extranjero" que había contraído diversas deudas, es, de todos los amos de *Lazarillo*, el que le ofrece un mejor trato humano.

ocultar la pobreza y reducir las molestias que produce en su entorno. (240)

¿Estamos frente a un emperador insensible e indiferente? Erasmo es categórico. Amonesta a los príncipes que están más preocupados por colocar a sus sobrinos o hermanos en el poder, mientras miles de hombres con sus hijos y esposas mueren de hambre. (117) Carlos V está demasiado ocupado en gravar lo más posible productos de primera necesidad para costearse su guerra. Erasmo sugiere ahorrar pues “gran impuesto es el ahorro”, pero esto se antoja imposible: el emperador enfrenta una época de endeudamiento debido a los préstamos crediticios. Es innegable que Carlos V practica la beneficencia, pero nutriendo su imagen pública. De ahí la severidad de Domingo de Soto. Si los emperadores cristianos predicán el ejemplo de la humildad de Jesucristo lavando los pies a los pobres una vez al año, “¿por qué no será religión que cada día coman los pobres en las casas de la gente principal?”. (127) El comportamiento ético del emperador es convencionalmente ambiguo: él, “extranjero”, es misericordioso ofreciéndole cargos públicos a los extranjeros que le sirven en el poder, pero es inflexible con los “extranjeros” que abrumán al reino con su ofensiva pobreza. Para Soto “el príncipe tiene autoridad para prohibir que nadie ande a pedir por Dios, con tal de que por otra vía provea enteramente todas sus necesidades de comer y vestir y todas las demás...” (104-105) Pero, ¿cómo ser misericordioso en tiempos de expansión imperial? Fray Juan de Robles recomienda que la misericordia ande siempre acompañada de la justicia. (205) Pero, ¿cómo ser justo cuando la justicia es entendida en función de los intereses personales del rey? Justicia es recuperar la herencia borgoñona arrebatada por Francia. Justicia es hacerle la guerra a los turcos. Justicia es combatir a los herejes.

Había otra ley en Toledo que afectaba también al extranjero pobre: el estatuto de limpieza de sangre, que prohibía ejercer ciertos puestos públicos a cualquier descendiente de musulmán o judío. Este estatuto remarcaba la diferencia social entre cristianos viejos y nuevos (Morollón, 68). Los pobres extranjeros azotados solían vivir, según Rico, en la Plaza Cuatro Calles; un área poblada por hispanojudíos, y referida en el pasaje ya mencionado del *Lazarillo*. El ejercicio de la tolerancia hacia los extranjeros, demandada por Erasmo, se incumple:

Aunque debe ser continua preocupación del príncipe que no se cometa injusticia contra nadie, sin embargo, según la sentencia de Platón, debe

velar con mayor diligencia para que en nada sean lesionados los legítimos derechos de los extranjeros, tanto como si se tratase de sus propios ciudadanos, porque los extranjeros, privados de la ayuda de sus amigos y parientes, están más expuestos a las injusticias, por lo que se consideraba que tenían como vengador a Júpiter, a quien por esta causa le dieron el nombre de Xenófilo, es decir, amante del extranjero. (123-124)

El estatuto de limpieza de sangre está lejos de ser una ley que responda a un ideal de equidad. En el fondo se sospechaba que los conversos seguían judaizando con disimulo, y de ahí que se creara el tribunal de la Inquisición desde la época de los Reyes Católicos. (Baldeón Barúque, 84)⁴. Los conversos eran percibidos como falsos y peligrosos cristianos nuevos pues “podían ejercer, al menos en teoría, a los mismos ámbitos que los cristianos viejos, incluidos lógicamente los cargos públicos”. (79) La pena de muerte, contra la que se pronuncia Erasmo, queda justificada en el caso de los conversos judaizantes. No bastaron la represión antijudía de 1391 en Sevilla, ni la acción violenta de las Cortes de Toledo en 1480, ni la expulsión de 1492. La acción represiva de Carlos V contra los conversos brindó la imagen de un príncipe cristiano que velaba por el bien común. Un bien común selectivo y alejado del ideal erasmista. Sin embargo, Erasmo recomienda amputar “un miembro desahuciado e incurable” que pueda dañar o contagiar a ese gran cuerpo que es la república del príncipe. Sería poco cristiano pensar que Erasmo legitima la eliminación del judaizante cuando en otros momentos aboga por la tolerancia hacia los extranjeros. El bien común que exige Erasmo sería entonces selectivo. Y en esto, Carlos V seguiría el consejo. Si la tolerancia es la cualidad principal de un príncipe filósofo, según Erasmo, ¿qué clase de tolerancia es la que está proponiendo? A los ociosos, por ejemplo, exige expulsarlos de la ciudad si se resisten a trabajar. ¿En qué radicaría entonces la misericordia? ¿Es de cristianos ejecutar a los líderes principales de la rebelión de los comuneros de Castilla en 1520? ¿Es de cristianos promulgar leyes para favorecer a los nobles cuando éstos cometían un delito? ¿Es de cristianos financiar expediciones bélicas explotando y robando a los indígenas de América? ¿Es de cristianos

⁴ Antonio Domínguez Ortiz, a pesar de su discutible postura hacia los judíos y conversos en España, cuya existencia “envenenó la existencia nacional durante varios siglos” (7), admite el endurecimiento político de Carlos V en la consolidación de los estatutos de limpieza: “Carlos dio fuerza de ley a los estatutos de limpieza de los Colegios Mayores, sancionó el Cabildo de Toledo, el más sonado de todos, sostuvo siempre a la Inquisición contra los privilegios y dispensas que en Roma obtenían los conversos” (35)

reprimir militarmente a dichos indígenas por considerarlos, según Sepúlveda, seres naturalmente irracionales e incivilizados? Podría argumentarse, a favor del emperador, que fundó el Consejo Supremo de las Indias en 1554 y que promulgó las Leyes Nuevas para América en 1542, para evitar la injusticia y los abusos contra los indígenas; leyes que después se violaron de modo puntual. Podría decirse, además, que hubo religiosos, como Las Casas, que abogaron por la conquista pacífica espiritual de los infieles; religiosos combatidos por una filosofía partidaria del sometimiento forzado de los indígenas. De que el emperador condenaba, a la distancia, el abuso de los encomenderos; encomenderos que perpetuaron sus desmanes. De un rey bueno que importó negros a América no por conmiseración hacia los indígenas, sino porque éstos eran menos aptos para el trabajo de las minas. De un rey cuya campaña política fue auspiciada por los banqueros Welser, quienes se encargaron de facilitar el traslado de los negros a América porque veían en las Indias, según Voltes Bou, un verdadero negocio.

Cárceles Laborde sostiene que las leyes deben actuar como agentes de la educación moral. Agrega que las leyes serán efectivas en tanto se cuente con eficaces gobernantes y magistrados ejemplares. Jean Le Sauvage, el primer gran canciller de Carlos V, el que invitara a Erasmo a escribir el manual de un buen príncipe cristiano, "fue odiado... porque se había apropiado por privilegio real de los derechos de aduana en la explotación de frutas del reino de Granada, y las había dado en arriendo de nuevo por la suma de 168.000 ducados". (Blockmans, 38) Lo irónico: el comportamiento ominoso de un servidor público que no predicó con el ejemplo.

Es verdad que un príncipe no puede ser el depositario absoluto de todo lo que acontezca en su reinado, pero es el principal responsable en tanto es el ejemplo a seguir por sus súbditos, en opinión de Erasmo. Éste parte del presupuesto de que basta educar a la cabeza de un reino para que el pueblo siga su ejemplo. De ser así, el rey es el responsable directo de la aplicación justa de las leyes; de que se ejerza el bien público con sabiduría; de actuar con tolerancia hacia los pobres, y particularmente con los extranjeros pobres. Aquí cabría la imagen literaria, difundida en el siglo XII, de los enanos que van en los hombros de los gigantes, citada por José Antonio Maravall, quien la utiliza para explicar la relación existente entre antiguos y presentes (modernos):

Los presentes, se dijo entonces, son como enanos en hombros de unos gigantes, los antiguos; de manera que, aunque aquellos sean, por sí, más pequeños que éstos, sin embargo, ven más y alcanzan más porque están colocados sobre su altura. (589)

Podemos tomar prestada esta imagen para adecuarla a la relación entre un príncipe (gigante) y un enano (extranjero): Todo príncipe lleva en sus hombros un extranjero. Un extranjero le permitirá ver, si no un poco más, al menos ver desde otra perspectiva, con mayor tolerancia. Lo cierto es que todo gigante es inseparable de su enano, y más cuando alguna vez el gigante ocupó el sitio del enano; cuando alguna vez se fue extranjero en los hombros de un reino.

II. Condicionamiento político. Un portador de guerra en la sangre

Erasmo desautoriza la guerra porque con ella "surgen todos los males de la república" (45), "porque es semilla de otra...y termina con graves daños y derramamiento de sangre" (167), porque "deja muchos huérfanos, muchas viudas, muchos ancianos desamparados, muchos mendigos, y en suma, muchos infelices" (169) Sólo existe una excepción: cuando "agotadas todas las tentativas, (*el príncipe*) no pueda evitarla con diplomacia." (167) De tener que realizarla, hacerlo "con el mínimo prejuicio de los suyos y con el mínimo derramamiento de sangre posible y que se termine lo antes posible." (168).

Erasmo apela a la conciencia cristiana del futuro emperador para ahuyentar las confrontaciones bélicas:

Después de que el príncipe haya calculado todos los males que se derivan de una guerra (si es que pueden calcularse), medite consigo: <¿Yo sólo voy a ser el autor de tantos males? ¿Seré yo el único responsable de tanta sangre humana, de tantas viudas, de tantas casas desechas en llanto, de tantos ancianos abandonados, de tantos necesitados sin merecerlo, de la pérdida de las costumbres, de las leyes y de la piedad? ¿Tendré que responder de todo esto ante Cristo?>. (173)

La exhortación pacifista de Erasmo, como se sabe, no tendrá eco en las decisiones políticas del emperador. Carlos V es un hombre que porta la guerra en la sangre. La guerra es una suma hereditaria. Se realiza para darle continuidad a un imperio, y para expandirlo; para defender valores cristianos inamovibles e incommovibles. ¿Cómo persuadir a un

príncipe contra la guerra si ya es portador de ella? ¿Cómo educar cristianamente a un príncipe adolescente contra la guerra si desde la infancia ha sido instruido por su familia para realizarla?

La educación cristiana, sostiene Erasmo, debe inculcarse en el príncipe desde su infancia; para corregirlo a tiempo, "cuando él todavía no sabe que es príncipe".(14) Pero la educación cristiana que Carlos recibe es mesiánica y bélica. Su familia le enfatiza, desde niño, que será prioritario recuperar la herencia borgoñona arrebatada por Francia. Que los turcos son una amenaza latente contra la seguridad e integridad del reino cristiano; sobre todo desde que conquistaron Constantinopla. Que cualquiera innovación religiosa (tradúzcase después como Reforma Protestante) es un riesgo pues vulnera la unidad de un ideario tradicionalmente cristiano.

Su familia lo instruye, desde niño, no sólo con lecturas adecuadas a su edad, sino también con aquellas que Erasmo considera perniciosas:

...hoy día vemos a muchos que se deleitan con las fábulas de Arturo, Lanzarote o con otras por el estilo, no sólo inductoras de conductas tiránicas, sino incluso absolutamente faltas de erudición, necias y propias de viejas, de manera que emplear el tiempo en la lectura de comedias o en invenciones poéticas que gastar en delirantes lecturas del tipo ya mencionadas. (94)

Lecturas caballerescas como *Amadís de Gaula* o *El caballero determinado* de Olivier de la Marche, delinean el carácter ¿aguerrido? ¿guerrero? del futuro emperador. Definen el estilo combatiente y reivindicativo de Carlos V. Su atractivo descansa en la combinación de ideales cristianos y una portentosa imaginación. Después de leerlas, el príncipe Carlos presupone que es posible imaginar un mundo modificado (más bueno y justo) con base en un esquema exclusivamente cristiano.

Cuando Carlos lee a Erasmo ya es un príncipe adolescente con un carácter bélico forjado por herencia familiar. Una herencia familiar signada por tres marcas: la territorial, la religiosa y la literaria. La territorial implica la preservación y recuperación de lo propio (guerra contra Francia para recuperar Borgoña); y la obtención de lo ajeno (guerra contra Italia para someterla al imperio) La religiosa conlleva la preservación de los propios valores (guerra contra los turcos) y el combate de los contrarios y "novedosos" (guerra contra las ciudades

protestantes) La literaria presupone la preservación de los valores cristianos aprendidos y reafirmados en la lectura de obras caballerescas (guerra contra cualquier enemigo de la cristiandad, pero ejerciendo las cualidades inherentes de un código de honor: compasión por el derrotado, valentía, lealtad, etc)⁵. A continuación veremos como detrás de estas tres marcas subsiste la inquietud por transmitir la imagen pública de un príncipe cristiano ejemplar.

La hostilidad de Carlos V hacia Francia es heredada de sus abuelos Fernando de Aragón y Maximiliano de Austria, y de su tutora Margarita. ¿Razones? Borgoña (herencia usurpada por Francia), Navarra (región fronteriza hispano-francesa) y Milán (aspiración italiana apetecida por Francia). (Ochoa Brun, 38) Aunque la guerra parece justa, Erasmo cuestiona el sentido de lo justo:

...¿qué calamitosa y abominable es la guerra y cómo trae consigo la suma de todos los males aunque se considere una guerra justa, si es que finalmente puede llamarse tal! (168)

La guerra entre el imperio de Carlos V y Francia es una confrontación doblemente reprochable, pensaría Erasmo, por librarse entre cristianos:

¿Con qué nombre pensamos que debe llamarse la guerra que enfrenta a unos cristianos con otros unidos entre sí por tantos vínculos? ¿Qué decir cuando la guerra se declara no se sabe a santo de qué, por odio personal, por estúpida petulancia juvenil, y se realiza con absurda crueldad prorrogándose durante muchos años? (170)

La guerra contra Francia se prolongó demasiado. ¿Estamos frente a un rey rencoroso, petulante y cruel? ¿O acaso un rey al que le asiste la razón de mantener una guerra que considera justa? Para Erasmo la unidad cristiana, en este tipo de enfrentamientos, pende de un hilo. Pero el emperador piensa distinto: precisamente esa unidad depende del sometimiento del rey de Francia. Como bien comenta Maravall, el vencer y sujetar al rey francés era, para Carlos V, una manera de conseguir la paz

5 Muestras de apego de Carlos V a un código de honor: la palabra empeñada (al respetar el salvoconducto de Lutero, a pesar ser condenado como hereje en la Dieta de Worms); la piedad hacia el enemigo vencido (al respetar la vida de Francisco I durante su prisión); el honor reivindicado (al desafiar en duelo a Francisco I). (Blockmans, 206). Ideales vigentes en un mundo imaginario, y colisionados en el mundo real.

de los cristianos; sólo después de esto estaría en condiciones de enfrentar a los herejes, y desaparecer la amenaza turca. (78) En el fondo, Carlos V pretendía asegurar la hegemonía cristiana. Requería demostrarse y demostrar al imperio que no sólo era un príncipe cristiano sino además el príncipe cristiano más poderoso, influyente e indispensable. Carlos sigue el consejo de los mayores (recomendación de Erasmo) siempre y cuando los mayores sean el espejo de sí mismo. Esto explica por qué en ocasiones obedece el consejo de su gran canciller Gattinara, y en otros lo ignora. En la lucha contra Francia, atiende las pautas de conducta sugeridas por Gattinara: voluntad, necesidad y posibilidad. (Ochoa Brun,33). Lo que Erasmo llama tíbiamente *disposición de ánimo*: “No cabe la menor duda de que tú, el más ilustre de los príncipes, tendrás esta disposición de ánimo, pues con ella naciste y en ella te formaron hombres óptimos e integérrimos” (178), Gattinara lo traduce en voluntad de poder.

En la lucha contra Francia, se debatía la imagen de un príncipe cristiano poderoso (guerrero) y la de un príncipe cristiano débil (pacífico). Por tanto, la paz, según Gattinara, significaba una pérdida de prestigio. (Kohler, 167) Desde esta óptica, era menester que Carlos V librara la guerra contra Francia para atraer la amistad del Papa y conservar el respeto de los ingleses, para hacer gala de fuerza, y para corroborar que los franceses eran inferiores militarmente. (165-168)

El ejercicio de la guerra legitima la imagen de un príncipe cristiano en tanto transmite seguridad y confianza a sus súbditos. Si Carlos V decide no liquidar a su prisionero Francisco I, rey de Francia, es no sólo por aplicar una ley del código de honor (la clemencia hacia el enemigo vencido; la confianza en la palabra de honor del mismo) en la cual creía, sino también por el temor a despertar una imagen de aborrecimiento entre los príncipes aliados. Cuando Francisco I es liberado, y traiciona el acuerdo de paz sin devolver Borgoña, Carlos V reniega de la clemencia que había depositado en él. La experiencia le enseña que la virtud aconsejada por Erasmo no es tan confiable como parece:

La clemencia invita a mejorar de vida a quienes reconocen su propio mal, y les concede el favor del perdón al esforzarse por compensar con buenas obras los errores de su vida pasada... (107)

La experiencia le recuerda que la represión de los comuneros de Castilla en 1520 (una temprana demostración de poder y exenta de piedad) fue más contundente. No basta haber heredado el poder, es necesario demostrar, ante la opinión pública, que realmente se posee. La confianza en sí mismo es la lección de la experiencia. Maravall, con notoria lucidez, desvela el valor político de la experiencia en el siglo XVI:

En el Renacimiento español no hay propiamente fórmulas canónicas sobre el hombre...En España lo que se encuentra, más que idealizaciones, son testimonios de hombres, muestras experimentales de lo humano, en las que se traduce la relación práctica del individuo con su mundo. A esto se llama en la época experiencia. (37)

Y más adelante añade: “La obra de un príncipe es una empresa que éste, con razón y voluntad, trata de llevar a cabo”. (48) Sin embargo, Erasmo desconfía en los dictados de la juventud porque sólo la experiencia de los viejos puede suplirlos. Para el filósofo holandés existe una estrecha relación entre inexperiencia y guerra:

Quizá alguna vez una guerra declarada temerariamente por un joven inexperto se prolongue durante veinte años. ¡Qué marejada de males a partir de ese hecho! (33)

Carlos V, el joven “inexperto”, debió haber leído con interés la dedicatoria de Nebrija a Miguel Almazán, canciller secretario de Fernando de Aragón:

Deja de lado estas cartas privadas mías y busca en la experiencia pasada, consúltate a ti mismo, obedécete a ti mismo, recuerda el esplendor de tu vida cortesada y cívica. Nadie mejor que tú puede dar normas a tus hijos, que no provienen de los libros de los filósofos sino de tu experiencia e ingenio. (75)

La experiencia personal norma el comportamiento político del emperador⁶. Es un rey acostumbrado a seguir los consejos que le dicta la

⁶ Errada o acertada, la experiencia personal del rey es su hilo conductor. La vejez no es necesariamente garantía de madurez y buen juicio. Carlos V se aferró a sus principios políticos con ahínco hasta el final de su imperio. En uno de los diálogos de la obra de Luis Vives, Budeo le pregunta a Griniferantes sobre la opinión del sabio Flexibulo respecto a las leyes y costumbres cuando “son malas, inicuas y tiránicas”. Griniferantes le contesta que “si hay santas leyes, las hay también injustas”, pero asume que la inexperiencia de la juventud impide apreciar lo justo o injusto de una ley. (Vives, 205). Sin embargo, y como ya hemos comentado, Carlos V, en plena

razón; la razón del poder personal, que es una prolongación del familiar. De ahí que desoiga los consejos pacifistas de sus súbditos. Jean Glapion, uno de sus consejeros, recomendaba mantener la paz con Francia (a diferencia de Gattinara); y otro de ellos, Gérard de Pleine La Roche, se quejaba en 1523 de que el rey no aceptara el consejo de nadie y el que quisiera decidir y solventar todo solo. (Kohler, 174). De ahí que no consulte a los príncipes electores para investir a su hijo Felipe con el feudo de Milán en 1540, sin considerar los intereses franceses tradicionales en el ducado. (270) De ahí que ignore el consejo de los militares y ataque Argel a pesar de las adversas condiciones de navegación advertidas por ellos; el resultado fue catastrófico y aumentó la amenaza corsaria en el Mediterráneo. (274-276) De ahí que desconfíe de los aduladores que pueden esconderse en la máscara de un aparente buen consejero. Esta enseñanza sí la aprende de Erasmo, pero por razones de seguridad personal: "...sepa que los más pujantes imperios de los más encumbrados reyes, cayeron por las lenguas de los aduladores." (85)

Su escepticismo en los consejos de otros se evidencia al eliminar el puesto de gran canciller a raíz de la muerte de Gattinara en 1530. Carlos V se convierte en el mejor consejero de sí mismo. Esto explica el porqué los consejos que Carlos V brinda a su hijo Felipe provienen esencialmente de su experiencia personal. La imagen pública exitosa de un príncipe cristiano se desprende de las lecciones de la experiencia. El emperador emplea el recurso del diálogo para recomendarle, por ejemplo, que evite la flaqueza "que estorba a hacer hijos y quita la vida, como lo hizo al príncipe don Juan, por donde vine a heredar estos reinos". Carlos V se basa en la experiencia fatídica del príncipe Juan para enfatizarle que "por eso os habéis mucho de guardar cuando estuviéredes cabe vuestra mujer, y porque es algo dificultoso, el remedio es apartaros della lo más que fuere posible..." (100). Asimismo le aconseja que respete a los papas pero "sin abandonar naturalmente ninguno de los derechos, intereses, ni el provecho común y bienestar de vuestras posesiones". (Blockmans, 216-217)⁷.

madurez, persistió en aplicar leyes severas contra pobres y conversos. Veamos esto como un ejercicio cristianamente ideológico.

⁷ El diálogo es fundamental en el aprendizaje de un príncipe. En el famoso diálogo 20 de Vives, Moróbulo intenta persuadir al príncipe Felipe de que abandone el estudio de las letras por considerar que sólo le sirve a quienes "se inician para el sacerdocio o los que han de ganarse la vida con el estudio". Lo conmina al ocio y minimiza la labor pedagógica de su tutor, Juan de

A través del diálogo (sugerido con el uso de la segunda persona en singular por el rey), el ser humano, puntualiza Cárceles Laborde, se nutre de la experiencia de la vida, de los otros; tiene un papel clave en la formación y acumulación del saber. (187) Existen, además, dos formas de aprendizaje, según Vives y Huarte: con la fuerza del entendimiento (por medio de la vista) o con la ayuda del maestro (por medio del oído). Ambos coinciden en que el oído es la forma más efectiva de aprendizaje. (182). Por eso, Carlos V se dirige su hijo como un maestro que busca ser escuchado más que leído. Escuchar es asimilar el patrimonio de la experiencia, y la experiencia respalda la imagen pública de un príncipe bueno y justo.

Por otra parte, el emperador podrá desconfiar de los consejos de quienes le rodean, pero atenderá los consejos espontáneos de la sabiduría popular. En el capítulo VI de la obra *Crónica burlesca del emperador Carlos V* de Don Francés de Zúñiga⁸, el narrador refiere el arribo del rey a Aragón:

El rei entró en Aragón y fue en la villa de calatayud recebido con gran plazer y alegrías. Y yendo por la calle el rei yva descuidado, abierta la boca; y llegó por quillas un villano de la dicha villa y le dixo: "Monseñor, cerra la boca, porque las moscas de este reyno son traviesas." El rei le respondió que le plazía, que del necio el primer consejo. Y el rei le mandó dar treientos ducados al labrador porque era pobre. (73)

Zúñiga. Sofóbulo interviene en la conversación para demostrar el juicio erróneo de Moróbulo, y que Felipe concluya por sí mismo que "nada hay tan necesario a mi condición y a mi persona de príncipe como la ciencia y el arte de gobernar". El recurso empleado por Sofóbulo es el del juego; Felipe debe jugar a que es rey. Sofóbulo le pide que como rey ordene al caballero mayor le traiga un caballo napolitano "coceador y falso", para que Felipe lo monte. Éste se rehúsa a hacerlo porque "todavía no tengo experiencia ni fuerzas para regir un caballo que tasca el freno". A lo que Sofóbulo contesta: "¿No te atreves a subir el caballo y te dispones a gobernar un pueblo más difícil de tratar y dirigir que cualquier caballo?" (Vives, 159-163) La experiencia se adquiere leyendo, pero también gobernando. Esto último no lo enfatiza Sofóbulo.

⁸ Don Francés de Zúñiga (1490-1533) perteneció a una familia de ascendencia judía convertida al cristianismo a finales del siglo XV. Sirvió como bufón en la corte de Carlos V, de 1517 a 1529. En su obra *Crónica burlesca del emperador Carlos V* narra en forma humorística y subjetiva algunos acontecimientos vividos por el rey en ese lapso. Para José Antonio Sánchez Paso, su estilo de narrar carece de una estructura interna y coherente; no tiene el propósito de historizar al ser poco objetivo; "no está más que comportándose dentro de la "urbanitas" y siguiendo la trayectoria renacentista del yo como eje sobre el que gira la conducta humanista" (43). Aunque el testimonio de Zúñiga es siempre partidario de la causa del rey, es relevante porque, en su carácter intrahistórico, no pretende ajustarse a un canon predeterminado de composición narrativa; esto le imprime cierta frescura y naturalidad. Puede o no creerse lo ahí relatado, pero presenta una perspectiva alterna de la época.

En este pasaje podemos resaltar la importancia de la experiencia (sabiduría popular) de la cual Carlos V aprendía cuando viajaba. El consejo de cerrar la boca (la cautela) pudiera parecer insignificante por provenir de un hombre humilde, pero el rey le concede relevancia debido a que lo recibe espontáneamente.

Aunque Erasmo le aconseja el viajar como un medio idóneo para conocer lo que se reina, y de este modo velar por el bien común, Carlos V lo hace para corroborar su dominio en él. Por eso asume el riesgo de realizar viajes largos. La movilidad política es un reflejo de poder imperial. Esto explica el que su monarquía haya utilizado capitales temporales para evitar posibles revueltas sociales. (Morollón, 5)

Sin embargo, el viajar como instrumento de dominación política tenía sus propios límites. Se podía viajar a Francia para someter al rey enemigo, pero una vez liberado éste, era peligroso y sumamente oneroso el mantener dicha dinámica. Es aquí donde las alianzas matrimoniales desempeñan un rol estratégico. La boda de Leonor, hermana de Carlos V, con Francisco I, se ideó para reforzar el tratado de paz con Francia, pero en el fondo se procuraba ejercer un mayor control sobre éste (Kohler, 207) Esta alianza ofrecía, ante la opinión pública, el mensaje de un rey (Carlos V) que no sólo sabía perdonar a su enemigo, sino que también confiaba en él, al grado de “cederle” a su hermana. La misma experiencia le enseñará a Carlos V a no pecar de incauto. No sólo no recuperó Borgoña, sino que propició la infelicidad de Leonor: no tuvo hijos con Francisco I, quien a su vez la engañaba con otras mujeres, al grado de otorgarles títulos nobiliarios. (Blockmans, 44)

La advertencia contra las alianzas matrimoniales ya había sido enunciada por Erasmo: “Si las alianzas matrimoniales de príncipes entre sí otorgasen tranquilidad al mundo, desearía yo que todos estuvieran ligados por multitud de alianzas matrimoniales.” Y agrega: “¿De qué sirvió hace años la alianza matrimonial si Jacobo, rey de Escocia, invadió con sus tropas hostiles?” (157)

Para Erasmo lo ideal es que el príncipe se despose por amor con una mujer virtuosa: “la mujer más recomendable por su integridad, por su modestia y por su prudencia”. (156) Si Carlos V elige a Isabel de Portugal no es particularmente por el recuento de sus virtudes, sino por intereses económicos. La utilidad de la boda estribaba en que Portugal aportó una dote que ascendía a dos millones de ducados; los indispensables para que Carlos V continuara financiando su guerra

contra Francia. (Kohler, 178-179) El éxito de la alianza matrimonial la quiso repetir casando a su hija natural, Margarita, con Octavio Farnesio, nieto de Pablo III, para “estrechar” los lazos con el poder papal. Asimismo, resolvió casar a su hijo Felipe con María, hermanastra del rey inglés Eduardo VI, para fortalecer las relaciones diplomáticas con Inglaterra. Lo paradójico es que Felipe y María no tuvieron descendencia. (Kohler, 333) Nuevamente los consejos de Erasmo son ignorados.

Las decisiones ideológicas del emperador son hijas de la intuición política. Carlos V intuye que es un predestinado. Gattinara se lo confirmó al traducir su voluntad de poder en el presupuesto de una monarquía universal⁹. Para éste, “un Emperador y una sola ley son los garantes de la paz y de la justicia.” (97) Por eso, el sometimiento de Italia sólo podría cristalizarse con la coronación de Carlos V en Bolonia. No bastaba con imitar el ejemplo de Jesucristo; había que superarlo. Es cierto que Erasmo aboga por una monarquía, pero siempre y cuando ésta “quedase moderada y equilibrada con aristocracia y democracia para que jamás degenerase en tiranía, sino que, al nivelarse estas tres formas de gobierno entre sí, la república adquiriese consistencia”. (58-59) Como sabemos, la aristocracia y la democracia quedaron sometidas a los designios del rey guerrero. Erasmo reconoce que “reinar es cosa divina”, pero nunca postula que quien reine emule a un dios. Erasmo admite “que gobernar a hombres libres y bien dispuestos ante el mando es algo más divino que humano” (60), pero lo dice para recalcar que el gobernar es un privilegio y una responsabilidad cívica de quien ejerce la autoridad. En síntesis, Erasmo está muy lejos de promulgar una monarquía universal. Como bien señala Kohler, la única *monarchia orbis* para Erasmo era la de Cristo (95); un ideal igualmente pretencioso pues trasluce una visión religiosa eurocéntrica. Pero esa imagen labrada de monarca universal es la que legitima el saqueo de Roma, en 1527.

El objetivo de viajar a Italia era propiciar la elección de Fernando, hermano de Carlos, como Rey de Romanos y ejercer de este modo la

⁹ El origen del concepto “monarquía universal” es medieval. Dante Alighieri, en su tratado “Monarchia” (1314), describe el “Imperium” como “el único gobierno temporal unitario que garantiza la paz universal” (Kohler, 95). La visión de Alighieri es congruente con su concepción tolemaica (geocéntrica). Otro antecedente podría ser bíblico. Salomón, rey adalid de la justicia y la sabiduría, encabeza “metafóricamente” el ideal de monarquía universal. Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, menciona en uno de sus proverbios: “Salomón sabiduría / procuró/ con la qual administró/ la señoría/ del mundo, la monarchia/ universal,/ sin contienda nin igual/ compañía”. (El cancionero castellano del siglo XV, 16) No es gratuita, por ende, la vinculación de Carlos V con el rey Salomón.

primacía de los Austrias en el Sacro Imperio Romano. En esta intervención murieron más de 10,000 personas, se incendió parte de la ciudad, se hurtaron los tesoros de las iglesias, y el Papa Clemente VII fue hecho prisionero. (Kohler, 191-94) Se piensa que el emperador lamentó el resultado final de su empresa arguyendo que los excesos estuvieron fuera de su control. ¿Qué hubiera opinado Erasmo al respecto? Sostendría que un príncipe que lacera implacablemente un reino se devalúa a sí mismo:

Creso, una vez tomada la ciudad al ver a los soldados, les preguntó qué hacían. Le respondieron que hacían lo que suele hacer un ejército vencedor, saquear los bienes de los ciudadanos, y él les dijo: <<Pero ¿qué oigo? ¿No son ya tuyos todos estos bienes puestos que me venciste? ¿Por qué, pues, esos devastan lo tuyo?>> Iluminado Ciro por estas palabras, instó a sus soldados a abandonar el saqueo. Esto mismo deberá tenerlo siempre en cuenta el príncipe: <<Todo lo que se saca con extorsión me incumbe; me afecta que se expolie y pisotee a los demás y todo lo que delinco contra ellos, contra mí mismo lo hago>>. (69)

Podríamos suponer que el saqueo de Roma deterioró la imagen pública del emperador, pero en realidad se capitalizó este hecho vergonzoso. Se promovió que Italia adquiriría un nuevo impulso socioeconómico bajo la tutela de un imperio en vías de expansión, y que además seguiría contando con el apoyo de las principales sociedades bancarias genovesas para consolidarlo. De rebote, el poder papal aprendería a obedecer y someterse a los designios del máximo ¿representante? ¿defensor? de los intereses divinos en la tierra: Carlos V. ¿Un tirano disfrazado de interlocutor divino? Erasmo decía: “Pero tú que eres un príncipe cristiano, cuando oyes o lees que eres imagen de Dios, que eres su vicario, intenta no enorgullecerte de ello.” (36) Agrega: “Pues el poder sin bondad se convierte en puro despotismo, sin sabiduría, en prejuicio, en vez de gobierno”. (36) Más adelante señala: “En fin, son dignos del título de príncipe, no aquellos que toman la república para su propio beneficio, sino quienes se entregan al servicio de la república (...) Séneca dijo la gran verdad de que un tirano se diferencia de un rey por sus obras, no por el nombre”. (40-41)

Entendamos con esto que el emperador tomó la república de Italia no para sí mismo sino para la causa del imperio de Dios. Por ende, un príncipe que actúa justificado por tan excelsos ideales cristianos no debe ser visto como un tirano sino como un príncipe humanista.

Aplíquese esto a la ¿Conquista? ¿saqueo? ¿expansión divina? en América. El emperador anhelaba el beneficio futuro de los pueblos sometidos. Es de cristianos obrar así. El éxito imperial es el resultado de un comportamiento ético ambiguo. Erasmo proporciona el origen de esta fórmula sin saberlo, cuando distingue entre un tirano y un rey:

La intención del tirano es hacer todo lo que se le antoja, por el contrario, el del rey es obrar recta y honestamente. El premio del tirano son las riquezas, el del rey el honor que conlleva la virtud. (43)

La fórmula descansa en una mezcla cautelosa de riquezas y honor. Es decir, se puede ser virtuoso sin dejar de ser rico. Sin embargo, Carlos V fue cuestionado por su actitud ostentosa al ser coronado en Bolonia (1530):

...avanzaba el propio Emperador bajo un palio lujosamente adornado, con la armadura completa y el cetro en la mano. Su yelmo mostraba una gran águila y las gualdrapas de su cabello eran de paño dorado recamado de pedrería. (Kohler, 210)

En defensa del rey podemos decir que iba vestido a la altura de Dios. Que una imagen humilde o harapienta hubiese menguado el impacto social y político en el espíritu de sus súbditos. Pocas veces un rey estuvo tan seguro de sí mismo. No sólo predica el paternalismo recomendado por Erasmo: “Pues ¿qué otra cosa es el reino sino una gran familia? ¿Qué es el rey sino el padre de muchísima gente?” (52), sino que le sirve para legitimar su guerra férrea contra los turcos y los protestantes.

La astucia, una cualidad política tan vilipendiada por los manuales de comportamiento cristiano, le permitirá intuir y reconocer cuáles son los momentos y los medios propicios para enfrentar al enemigo religioso; la astucia, esa “villana” despreciada no sólo por su connotación maquiavélica sino también por considerársele un “distintivo judío”. Al respecto, Ben-Sion Netanyahu cuestiona la visión maniquea de Claudio Sánchez-Albornoz:

Dicho en otras palabras, según Sánchez-Albornoz los judíos de España se las ingeniaron con su peculiar astucia para enriquecerse a sí mismos y subyugar a los cristianos, en consonancia con su creencia mesiánica, su pasión por los bienes materiales y sus ideales comunitarios. Todo esto no pasa de ser mero eco de algunos clichés antisemitas medievales...

Y luego apunta demoledor:

Ahí, pues, radica el gran conflicto: de una parte, los judíos, ricos en sentido de comunidad astucia y propensión materialista; de otra, los españoles, individualistas, idealistas, soñadores en el otro mundo. Pero ¡qué extraño que este país tan místico fuera capaz de dar la vuelta al mundo en busca de algo tan "abstracto" como el oro! ¡qué raro que gente tan orientada al otro mundo lograra fundar un imperio mundial basado inevitablemente en empresas mundanas y aspiraciones terrenas! ¡qué inverosímil que pueblo tan poco interesado en el dominio y tan ignorante en el sentido de la astucia, contrariamente a los judíos, estableciera su poderío sobre el espionaje, el estado policial, la eliminación despiadada y la diplomacia artera! (100-101)

Por eso resulta más cristiano emplear el vocablo *prudencia* que el de *astucia*; por no parecer reiterativos al afirmar que es más prudente emplear *prudencia*. En la guerra contra los turcos, Erasmo recomienda prudencia:

Yo considero que ni siquiera contra los turcos debe declararse una guerra a la ligera, ante todo porque pienso que el reino de Cristo se originó, se propagó y se consolidó por un camino totalmente distinto. Tal vez convenga intentar propagarlo por medios distintos a los que nació y se extendió (...) Ante todo procuremos vivir fraternalmente como cristianos y, después, si lo consideramos necesario, ataquemos a los turcos. (176-177)

Pero, ¿cuáles podrían ser esos *medios distintos* para ensanchar el reino de Dios? ¿medios prudentes? ¿medios distintos a los empleados durante las Cruzadas, que fueron sangrientos y crueles pero cristianamente justificados? ¿Cómo se puede seguir viviendo *fraternalmente como cristianos* después de haber exterminado con prudencia al enemigo? ¿Medios prudentes son aquellos que empleó el rey para evitar el avance de los turcos en la frontera húngara? Recordemos dos casos en donde era ilícito el negociar una alianza con los infieles. En uno de ellos Carlos V lo hizo indirectamente para concertar una tregua con los otomanos en la frontera húngara "cuya defensa correspondía a Fernando de Austria, hermano del Emperador." (Ochoa Brun, 31) Carlos le solicitó a su hermano que enviara emisarios a pactar temporalmente con el enemigo. El otro caso se suscitó cuando el capitán Alonso de Alarcón intentó

negociar con el pirata Barbarroja en la costa de Berbería para que éste se aliara contra los turcos. (31-32) Carlos V sabía que no podía arriesgar su imagen cristiana; por eso recurrió a estos subterfugios diplomáticos. El consejo de Erasmo es pertinente cuando dice: "El tirano pretende ser temido, el rey ser amado" (44), pero el medio que aconseja para evitar ser odiado es poco cristiano de su parte:

Y no debe pasarse por alto a este propósito el consejo de Aristóteles, según el cual el príncipe que quiere evitar el odio de sus súbditos y hacerse acreedor a su benevolencia, delegue en otros los asuntos odiosos y haga por sí mismo los dignos de aplauso. Obrando así una gran parte de la odiosidad recaerá en los que se encargan de la administración, principalmente si son además odiosos al pueblo por otras razones. (109)

La propuesta erasmista es un elogio a la astucia. ¿O debemos seguir insistiendo en llamarle a esto prudencia? Carlos V aplica de manera íntegra el consejo del filósofo para evitar el desprestigio. En las acciones emprendidas para lidiar contra el enemigo moderno de su tiempo: el luteranismo, el rey se auxilió de medidas cautelosas. Si bien condenó la herejía protestante en la Dieta de Worms (1521), "no eludió la búsqueda de formas de entendimiento, plasmados en su insistencia por la convocatoria de un Concilio ecuménico..." (Ochoa Brun, 38) Esto explica por qué, a pesar de esa condena, en los Países Bajos se forjó la imagen de un príncipe hasta cierto punto tolerante. En el fondo, la "tolerancia" de Carlos V (en el caso particular de Lutero) responde a una motivación económica y política:

En el imperio alemán el emperador no disponía de medios suficientes para someter directamente a sus súbditos, estando obligado a colaborar con los correspondientes gobernadores municipales y territoriales para el ejercicio de su autoridad. (Blockmans, 104)

A este condicionamiento económico es posible añadir uno político: Carlos inútilmente quiso quemar los libros de Lutero en el imperio alemán, pues éste contaba con la protección del duque de Sajonia (el príncipe elector Federico el Sabio, fundador de la Universidad de Wittenberg) quien exigió que se le diera a Lutero la oportunidad de defenderse. Por eso Carlos V no pudo actuar al inicio con sumo rigor contra Lutero, y tuvo que ofrecerle un salvoconducto para ser interrogado en la Dieta de Worms. (104) Sin embargo, Carlos V, como

portador de guerra en la sangre, no olvidaba el determinante consejo familiar: su ineludible compromiso de defender con vehemencia la fe católica; y el enemigo acechaba. Supuso, como bien comenta Blockmans, que bastaba con someter a los príncipes cristianos para detener un movimiento religioso que ya se había propagado. (119) Del mismo modo, Erasmo supuso que bastaba con aplicar al pie de la letra las enseñanzas cristianas para mantener la unidad del imperio. Sin embargo, se superpone de nuevo la ambigüedad ética de Carlos V. Trata con clemencia al príncipe elector protestante Federico, después de triunfar en la batalla de Mühlberg a pesar de que éste se había burlado de él, en un escrito, llamándole “Carlos de Gante, que se tiene por Emperador” (Kohler, 333); y no le confisca sus propiedades, pero sí lo humilla al obligarlo a que se arrodille ante él, “exigiéndole elevadas sumas de dinero como indemnización por haber actuado en su contra” (Blockmans, 121) Tiempo después, en 1551, los príncipes protestantes se aliarán con Enrique II, rey de Francia, enemigo de Carlos. La necesidad de enfrentar a Francia obligó al emperador a pasar por alto el escándalo religioso del divorcio de Enrique VIII, rey de Inglaterra, para asegurarse un aliado poderoso. (58) Arriesgó su imagen católica, pero preservó su poder imperial. Abdicó en el momento preciso evitando que su imagen pública se depreciara, y asegurándose de que su hijo Felipe recibiera el trono para darle continuidad a su política monárquica.

Su abdicación no significó el término de su carrera política. Para algunos especialistas es cómoda la imagen del emperador místico que se retira para vivir apaciblemente en el monasterio de Yuste. Si bien se dedica aquí a la pesca, al reposo y al cuidado de sus relojes, también invierte su tiempo en velar con sigilo el proceso de su sucesión; y a deleitarse en la lectura de sus obras predilectas; entre ellas, la recomendada por herencia familiar: *El caballero determinado* que, según Checa Cremades, le había transmitido las principales virtudes del código caballeresco: sabiduría, honor, fortaleza, nobleza, liberalidad etc. (20-21)

En las ilustraciones de dicha obra aparece su autor dialogando con *Pensamiento*, combate con *Desconcierto*, come con *Entendimiento*, y en el llano del *Tiempo* lidia y sucumbe a la edad; llega al Palacio de los Amores donde *Deseo* busca tentarlo con las cosas pasadas. Abandona el Palacio y arriba a un cementerio “en donde la muerte aparece en todo su horror”. (339-341) En otras láminas de la obra transitan figuras históricas como la de la reina Isabel La Católica que “marcha segura de sí misma en un

carro triunfal”, y que aunque muere, la *Fama* y la *Gloria* aparecen dándole sepultura. (341-342)

Es probable que esta obra de corte caballeresco haya impactado a Carlos V por tres razones; la primera es que el principal atractivo de la obra para el rey recaía en las ilustraciones o en las imágenes que acompañaban a su lectura; esto explica el que Carlos V conciba el arte (particularmente la pintura y la escultura) como herramienta clave de su proyección política. La segunda es que se identificaba plenamente con las virtudes personificadas en el comportamiento del caballero; inteligencia, perspicacia, prudencia, templanza, a pesar de que, como en la danza de la muerte, ni la más alta potestad mundana escape de ella. La tercera es que veía, en el desfile de sus ancestros históricos (Isabel, por ejemplo), un destino similar para él: la obtención de la gloria, a pesar de la muerte. Pero, ¿cómo vencer a la muerte en vida? ¿cómo asegurarse de que sería recordado a través de los siglos? Quizá glorificándose a sí mismo a través del arte. El arte es también portador de guerra en tanto es utilizado para exaltar los momentos gloriosos del combativo emperador. El arte como una crónica integradora de sus grandes conquistas. Coincidimos con Kohler cuando afirma que Carlos V utilizó las artes para dar realce a su reputación y poder, y para conservar la gloria y la fama de su familia. (95) Una obra probablemente inspiradora de esta idea es *El caballero determinado*.

Tiziano y Leone Leoni son, en la opinión de Checa Cremades, los dos pintores italianos que exaltan la imagen cesárea del rey a través de su obra. (276) En la inmortal pintura *La Gloria* de Tiziano el impacto del arte en la opinión pública es triple: un rey en actitud humilde que se desprende de su corona; un rey en actitud humilde que se postra ante las autoridades celestiales; y un rey en actitud humilde que obtiene el acceso al cielo. La gloria es la compensación de la humildad. El arte es un artífice ideológico en la medida que construye y transmite este mensaje social. Pero, ¿acaso no es legítimo que un emperador desee auto complacerse a través del arte para asegurarse que ha obtenido la gloria antes de expirar? ¿Qué piensa Erasmo al respecto? Diría que la auto alabanza en el arte es una forma disimulada de adulación:

Si tratas de parecer ilustre, no hagas ostentación de esculturas o falsos retratos de colores en los que, si algo es de verdadera alabanza, esto se debe al talento y actividad que el pintor evidencia. Más bien al contrario, reproduce con tu modo de vivir el monumento de tu virtud. (28)

Pero para Carlos V no es suficiente haber vivido y triunfado; es necesario certificarlo artísticamente. Desde esta perspectiva, haber luchado contra el furor de su época (entiéndase por furor aquel enemigo impío que desequilibra el orden universal que el rey procuraba mantener) no era suficiente; había que proporcionar un testimonio artístico de ello. Tal y como lo hizo Leoni con *El Furor* donde Carlos V aparece como un príncipe magnánimo y bondadoso que “ha hecho que el templo de la Guerra se cierre dejando dentro al Furor”. (Checa Cremades, 287) Pero aventuremos un argumento a favor del rey. Para Sepúlveda el deseo de gloria mundana es honesto porque no es contrario al ejercicio de la virtud. Esto, porque la gloria se ha buscado a través de la prudencia. (Maravall, 201-02) Y ya hemos visto a lo largo de este trabajo cómo el emperador ha cultivado la virtud cristiana de la prudencia. La gloria es virtuosa porque emana del rey. Erasmo, queriéndolo o no, justifica esta idea. El oro, la púrpura y el cetro son símbolos de virtudes, y el deseo de gloria no es contrario al ejercicio de la virtud:

¿Qué indica el oro, sino una sabiduría singular? ¿Qué el fulgor de las joyas sino virtudes eximias y mínimamente plebeyas? ¿Qué la resplandeciente púrpura, sino el sumo amor a la república? ¿Qué el cetro, sino el tenaz espíritu de la justicia el cual no se apartará por ninguna desviación del camino recto? (...) La diadema, el cetro, el manto, el collar, el tahalí (cinturón) en el buen príncipe son insignias de símbolos de virtudes; en el malo, indicios de vicios. (28-29)

Erasmo va más allá: una de las más profundas virtudes de un príncipe descansa en el dominio de sí mismo; antesala de la gloria:

Y si no hubiera a nadie a quien vencer, lucha contigo mismo, pues ése es el más hermoso de todos los combates y verdaderamente digno de un príncipe invicto si cada día se esfuerza por mejorarse a sí mismo. (51)

Tal combate consigo mismo que abdica y se despoja artísticamente de su corona con un efecto certero de humildad. En otro momento Erasmo menciona:

Que te venza el respeto de lo honesto; que la utilidad pública venza las inquietudes privadas del alma. (32)

La exaltación artística de Carlos V es exitosa porque mezcla con sabiduría ciertas dosis de protagonismo y paternalismo. El emperador subordinó el ejercicio político del bien público a sus intereses personales. Supo justificarlos, ante la opinión popular, como sociales. Reconozcamos el mérito. Cuando Erasmo se expresa de este modo: “Piensa siempre que, dominio, imperio, reino, majestad, poderío son vocablos paganos, no cristianos. El gobierno cristiano sólo es buena administración, beneficencia y vigilancia”(61), ¿en qué clase de príncipe terrenal estaría pensando, cuando precisamente esos vocablos: dominio, imperio, reino, majestad y poderío serían los elementos coyunturales de la pretendida unidad cristiana?

A pesar de nuestras discrepancias con el ideario filosófico de Erasmo en *Educación de un príncipe cristiano*, es inobjetable su función coercitiva dentro del humanismo español del siglo XVI.

La honestidad del pensamiento erasmista no está en discusión, pero sus depositarios no estuvieron a la altura de ese pensamiento. Fue un sirviente de las exigencias reales. Fue adoptado estratégicamente para fortalecer la imagen pública de un imperio cristiano: “extranjero” y bélico.

La propuesta erasmista, aunque legítima, fue diseñada para un príncipe imposible. El reino de Erasmo no era de este mundo. Ya Jesucristo había advertido que su reino tampoco lo era; tampoco lo fue el modelo cristiano que la Iglesia católica osó imponer a quienes les asistía el derecho de vivir su fe de un modo distinto.

El ser humano, antes que religioso, es un ser con vocación bestial que requiere ser constantemente educado. Su naturaleza irracional y ególatra es quien mejor nos ayuda a reconocerlo. En este sentido, no existe una aplastante diferencia entre las guerras de ayer y las de hoy. La guerra es imaginación de poder, y es también poder sin imaginación. Quien imagina tenerlo nunca lo tiene del todo. Subyace la sensación de que quien triunfa ha sido vencido un poco.

Bibliografía

BLOCKMANS, Wim (2000), Carlos V. *La utopía del imperio*. Madrid, Alianza Editorial.

CÁRCELES LABORDE, Concepción (1993), *Humanismo y educación en España (1450-1650)* Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra.

CICERI, Marcella (1995), *El Cancionero castellano del siglo XV de la Biblioteca Estense de Módena*. Salamanca, Colección dirigida por Pedro Cátedra. Ediciones Universidad Salamanca.

CIERVA, Ricardo de la (2000), "Carlos V y la reforma", pp. 5-16; Ochoa Brun, Miguel Ángel. "La diplomacia española en la época del emperador", pp. 17-43; Voltres Bou, Pedro. "La economía en el reinado de Carlos I", pp. 89-108, en: *Cuadernos de la Escuela Diplomática. El Emperador Carlos V. V centenario de su nacimiento*. Madrid, Escuela Diplomática.

CHECA CREMADES, Fernando (1999), *Carlos V. La imagen del poder en el Renacimiento*. Madrid, Ediciones El Viso.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio (1991), *La clase social de los conversos en Castilla en la edad moderna*. Edición facsímil. Granada, Universidad de Granada.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (1991), "Introducción", pp. 7-61; Simón Tarrés, Antoni. "La demografía", pp. 65-98; Rodríguez Sánchez, Ángel. "Economía y sociedad en los siglos XVI y XVII", pp. 99-248, en: *Manual de Historia de España 3. La España Moderna. Siglos XVI-XVII*. Madrid, Historia 16.

Lazarillo de Tormes (1988), Edición de Francisco Rico. Barcelona, Planeta.

MARAVALL, José Antonio (1986), *Antiguos y Modernos*. Madrid, Alianza Universidad.

MARAVALL, José Antonio (1999), *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*. Boletín Oficial del Estado. Madrid, Centro de Estudios Políticos Constitucionales.

NEBRIJA, Elio Antonio de (1981), *La educación de los hijos*. Valencia, Universidad de Valencia.

NETANYAHU, Bension (1995), "Una visión española de la historia judía en España: Sánchez-Albornoz", pp. 89-121; Valdeón, Juan. "Motivaciones socioeconómicas de las fricciones entre viejocristianos, judíos y conversos", pp. 69-88, en: *Judíos. Sefarditas. Conversos. La expulsión de 1492 y sus consecuencias*. Ángel Alcalá (ed). Valladolid, Ámbito Ediciones.

VIVES, Luis (1987), *Diálogos sobre la educación*. Madrid, Alianza Editorial.

MOROLLÓN, Pilar, Alfonso Vázquez, Juan Blanco y Enrique Lorente (2000), *Paseos por el Toledo de Carlos V*. Toledo, Antonio Pareja Editor.

RÓTTERDAM, Erasmo de (1996), *Educación del príncipe cristiano*. Pedro Jiménez Guijarro y Ana Martín (traductores) Madrid, Tecnos.

SOTO, Fray Domingo de (1965), *Deliberación en la causa de los pobres (y réplica de Fray Juan de Robles)* Madrid, Instituto de Estudios Políticos.

KOHLER, Alfred (2000), *Carlos V. 1500-1558. Una biografía*. Marcial Pons, Madrid, Ediciones de Historia.

ZÚÑIGA, Don Francés de (1985), *Crónica burlesca del emperador Carlos V*. Edición de José Antonio Sánchez Paso. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, Estudios Históricos y Geográficos # 64.